

# METAMORFOSIS (ÁNGELES DEL SUELO II)

Elvira Valgañón

1.

Que le contara una historia me pidió el ángel y le hablé del demonio que quería unas alas.

Este demonio extraño no disfrutaba con los juegos de manos, ni con las ocurrencias extravagantes de los días nocturnos, ni con todas esas cosas de las que tanto gustaban los otros demonios; él prefería los vuelos vespertinos y comer miel en rebanadas de pan los miércoles según era costumbre entre los ángeles.

El demonio triste recorrió todos los mercados buscando unas alas hermosas, pero ninguna halló que le sirvieran, así que se alejó de los otros demonios y también de los ángeles y se fabricó una cometa con plumas de gaviota que no se derretía al pasar cerca del sol.

2.

El ángel quiso ser luciérnaga y durante días sólo comió bombillas encendidas.

Un día el ángel se descubrió luminoso por dentro y vio que su estómago lleno de vidrios rotos y filamentos brillaba con una luz verdeazulada.

El ángel sonrió contento y ni siquiera se enteró cuando su traje de los viernes ardió como una bengala.

3.

Muy pocos han oído hablar de los demonios del Ártico.

Son estos los demonios que huyeron de las tierras cálidas por ser su piel pálida como la de los ángeles albinos y sus ojos demasiado claros, de ese color violeta que encandila a los ángeles.

Allí los demonios blancos no han de preocuparse por el sol que abrasa y pasan sus días haciendo castillos de nieve que parecen iglúes e icebergs, o juegan al abordaje como los piratas y a descubrir islas desiertas.

De todas sus actividades la preferida es observar a los peces voladores y así aprender técnicas de vuelo-nado que después ponen en práctica lanzándose desde sus trampolines de hielo.



4.

Dicen de los ángeles del mar que conocen bien los secretos del viento y las propiedades de las estrellas como guías de barcos.

Con el tiempo han aprendido a respirar bajo el agua y su piel ha adquirido iridiscencias de pez, debido a las largas travesías submarinas que les llevan a bucear días enteros impulsados por sus alas impermeables como las de los albatros.

Los ángeles del mar no tienen mala voz y saben canciones que fascinan, músicas que nunca se han oído allá en tierra firme, que suelen cantar por la noche, a la hora de la luna, cuando tiene el mar apariencia de espejo.

Tuvo que ser por eso por lo que Ulises y sus hombres los confundieron con las sirenas.



5.

Estas son las cosas que sueña el ángel que sueña que es un león:  
mira como león  
corre como león por la sabana  
bebe como león  
acecha como león agazapado  
ruge como león y duerme,  
como león que sueña que vuela como pájaro.

6.

Una mujer sin alas miró al ángel y quiso volar de su mano para siempre, como a veces pasa en las películas. 🐣